constitucionales, le vigila atentamente, y tambien cuantas personas se interesan por ese rey, pero falta resolver todavía si será el jefe de una nacion libre, así en paz como en guerra, ó si cederá el campo á los reaccionarios que se agolpan en derredor de su trono.

De Garibaldi ya han formado todos su juicio; así amigos como enemigos no tienen duda alguna acerca del objeto que se propone, y su política y sus empresas han estado siempre en armonía con sus designios. No podemos decir lo mismo del Emperador de los franceses; no hay seguramente monarca alguno ni hombre de Estado cuya política sea tan dudosa, ni escite mas el interés y euriosidad de los que desean saber á punto fijo cual será su conducta. ¿ Estará destinado ese príncipe á brillar como un meteoro en nuestro hemisferio para desaparecer luego del mismo modo que su predecesor? ¿ Deberá ser por ventura un nuevo Apóstol de las nacionalidades, que venga á propagar nuevas formas de libertad y despotismo, sin dejarnos luego ningun sistema definido de política?

Los libertadores de Italia comenzaron á figurar en los acontecimientos que precedieron á los de 1848, y vamos á dar desde ahora principio á nuestra historia, reservándonos sin embargo, hacer luego una breve descripcion de Italia, á fin de que se puedan apreciar mejor los hechos y conocer los recursos con que cuenta. Un país conserva siempre sus rasgos característicos, por mas que el progreso de la civilizacion, la incursion de nuevas razas, y aun el cambio de opiniones religiosas modifique al pueblo; el cambio que se opere en la vida social de éste, no altera nunca el carácter distintivo de su nacionalidad.

## - 0000

## CAPITULO PRIMERO.

Bosquejo histórico.

αLos hombres de Estado no son tan hábiles como se supone.»
DISRAELI.

A fin de conocer las circunstancias que contribuyeron á que los libertadores de Italia tomaran parte en los asuntos políticos, creemos necerario hacer un ligero bosquejo de la historia del país hasta el año 1848, tanto mas cuanto que los hombres públicos de quienes hablaremos en nuestra obra, intervinieron directamente en los sucesos, antes de dicha época, influyendo de una manera notable con sus hechos en los destinos del país.

Los grandes episodios de la historia romana son harto conocidos de la juventud estudiosa; pocos habrá que no hayan leido á Virgilio, á Horacio, á Terencio y á Ciceron; la grandeza del antiguo Império eclipsó á las demás naciones, y los anales históricos recuerdan los dias de gloria de la ciudad eterna, donde si bien brillaron los héroes, hubo tambien déspotas que asombraron al mundo con sus crueldades.

Cuando la religion cristiana iluminó con sus primeras luces al uni-

verso, la Italia estaba destinada aun á ser grande, y muchos de sus hijos entraron en el gremio de la Iglesia, mas por desgracia, ésta buscó su apoyo en el imperio, y los triunfos y los tesoros, ejercieron en ella una influencia perniciosa. Luego vino una época de supremacia clerical, cuando los doctores de la religion se ocuparon solo de las persecuciones ó de las intrigas políticas, mientras algunos, arrastrados por un ciego fanatismo, se dirigian á lejanos paises para buscar prosélitos y propagar sus doctrinas, y á esa época siguió el período Papal, de funesto recuerdo para Italia.

La lira del poeta vibró sonora como para despertar al mundo del letargo en que yacía, y los sublimes cantos del Dante hicieron brotar la luz allí donde no habia mas que oscuridad. El célebre vate nació en Florencia en 1265 y murió en Rávena en 1321, y á fé que pocos hombres hicieron nunca tanto como él para promover una revolucion intelectual. Cuando Dante dejó de existir, el Petrarca contaba solo siete años, y aunque sus ideas no eran precisamente las mismas, tenia la inspiracion del gran poeta; ejerció una influencia notable en los hombres de su época, y se distinguió como político. Sus trovas y sus escritos han llegado hasta nosotros, dulces y suaves como una tiernísima melodía; hizo mucho para modificar el carácter de los italianos á quienes asombró con su génio, y cuando la fama del Petrarca llenaba aun á Italia, nació Torcuato Tasso, que á fines del siglo xiv, trasmitió á la posteridad su inmortal poema titulado La Jerusalem libertada, admirable produccion del celebrado vate.

No sólo brilló una nueva éra para Italia con la poesía, la filosofía y la política; la pintura, la escultura y la arquitectura vinieron á reclamar su parte de gloria, y Miguel Ángel fué uno de los primeros que resucitaron el arte. Como escultor, pintor y arquitecto, ha dejado tras sí monumentos que revelan su génio admirable, que por mas que se extingan no oscurecerán su gloria; á Miguel Ángel siguió el divino Rafael, que mereció este nombre por sus sublimes obras maestras, y por último, debemos hacer mencion de Leonardo de Vinci, hombre de un talento prodigioso, que fué á la vez eminente pintor, arquitecto, poeta y músico despues de haber brillado en el mundo científico como matemático, astrónomo y botánico.

A principios del siglo xvi fué cuando los italianos se aficionaron á las matemáticas y á la astronomía, y en 1564 vino al mundo un hombre destinado por la Providencia para hacer grandes descubrimientos y establecer importantes principios científicos: este hombre era Galileo. A él se debe el telescopio, el microscopio y el conocimiento de las leyes del péndulo; prestó grandes servicios á la ciencia, y adquirió una fama imperecedera al demostrar que debia admitirse el sistema de Copérnico y rechazar el de Ptolomeo.

Los hombres de Estado que florecieron al lado de esos artistas y literatos eminentes, fueron tambien hombres notables, y desde luego podemos hacer mencion de los Médicis, especialmente de *Lorenzo el Magnifico*. Maquiavelo fué tan célebre como ellos, y mas conocedor de la naturaleza humana, pero dotado de malas inclinaciones; mas astuto, y sin principios ni escrúpulos, era mas á propósito para tratar con aquellos que se distinguian sobre todo por su perversidad. Como hombre de letras, como diplomático y político, alcanzó tanta celebridad como puede alcanzar todo el que no observa los preceptos de la virtud.

A pesar de contar con hombres tan ilustres, no consiguió Italia tener un buen gobierno: los Pontífices, los príncipes y los ministros dominaron despóticamente, hollando todos los principios de la rectitud y de la justicia, persiguiendo sin tregua ni descanso á los hombres mas ilustres, y aniquilando, en fin, á los que alzaban su voz para pedir una reforma moral ó religiosa. Sin embargo, hubo en Italia muchos hombres sinceros, elocuentes y enérgicos, que proclamaron poco mas ó menos las mismas doctrinas que Lutero y Melancthon propagaron con éxito algun tiempo despues; Lavonarola fué en Italia uno de los primeros reformistas que alcanzó un gran prestigio, y su elocuencia hizo temblar á los hombres del Vaticano, pero al fin, acusado de herege, se le condenó á morir entre las llamas.

Cuando la Reforma encendió en Europa un fuego que no debia apagarse nunca, Italia y España fueron las primeras que divisaron sus resplandores; en ambos paises comenzaron á predicarse las doctrinas del nuevo Evangelio para estender la sagrada llama, pero apagada en sangre, triunfó por último la tiranía y cómenzó un período de

opresion. Italia esperaba obtener de sus príncipes y ministros una prueba de patriotismo, y por espacio de muchos años, hasta 1796, las provincias de Milan y Mántua estuvieron completamente sometidas al Austria, que las saqueaba pacificamente cuando no oponian resistencia, ó las oprimia en caso contrario. Los agentes del Emperador sabian encontrar diversiones para el pueblo á fin de enervarle; protegian las bellas artes, pero en dichas provincias reinaba un terrible despotismo sacerdotal que coartaba hasta la libertad de la palabra. Italia estaba como el águila á quien se mantiene y dá cuanto necesita, pero encadenándola para que no pueda remontar su vuelo. Venecia y Génova eran en aquella época repúblicas independientes, pero una aristocracia irresponsable gobernaba al pueblo, y por lo que hace á Cerdeña y al Piamonte, estaban bajo la dependencia de un rey que no se regia por ninguna constitucion. En la Italia del Sur no habia mas que déspotas; el gobierno de la Roma Pontifical era lo mismo que antes, lo mismo que ahora, semper eadem. Tal era la situacion de Italia cuando estalló la revolucion francesa con irresistible impetuosidad.

No cabe ahora duda, como lo ha demostrado Lord Brougham, que el objeto de los revolucionarios franceses era asegurar la libertad para sí mismos y proteger contra la intervencion *estranjera* á cuantas naciones luchasen por su independencia, ya en la forma monárquica ó republicana.

La Europa aliada les hizo la guerra con la esperanza de restablecer la monarquía absoluta, y Francia reunió sus ejércitos y los desembarcó en el territorio enemigo. Italia estaba muy bien dispuesta para adoptar las nuevas doctrinas, y aguardó ansiosa á los que representaban para ella á la Francia regenerada, y que no tardaron en invadir sus llanuras, pero no es posible ni conveniente entrar aquí en los detalles de la lucha que se siguió. Francia encontró un gefe en la persona de Napoleon Bonaparte, quien venciendo toda resistencia, y despues de varias campañas sucesivas, derrocó á los déspotas que gobernaban á Italia, pero tambien por su influencia obtuvo la República francesa parte del territorio de Italia, en clase de conquista, é hizo un cambio con el que conservaba Austria para sus fines polí-

líticos. Cuando Bonaparte llegó á ser Cónsul y Emperador, su embozada política se reducia á conquistar toda la península bajo el pretesto de libertarla, pero aun así, Italia era más feliz bajo el régimen de Napoleon, que lo era ántes bajo el gobierno de sus príncipes y de Austria, porque la autoridad del Pontífice, la más terrible de todas, estaba contrarestada por el conquistador. Sería demasiado largo hablar aquí de los muchos cambios por que pasó una parte de Italia durante aquella larga lucha, desde la primera invasion republicana hasta el restablecimiento de la monarquía absoluta en 1815; nos limitaremos á decir, que cuando Bonaparte estaba cautivo en Santa Elena, el Borbon se hallaba ya ocupando el trono de Francia, y los aliados continentales habian formado una santa alianza contra la libertad. En Viena se reunió luego un Congreso, y uno de los asuntos que se discutieron con preferencia, por creerlo muy urgente, fué la organizacion de Italia; entónces fué cuando se asignó su parte de territorio á los diferentes soberanos, y el arreglo que en aquella época se hizo es el que subsistia al estallar la última guerra de Italia con Austria.

Entretanto, Italia comenzaba á sufrir el yugo de la esclavitud, su dignidad estaba humillada, necesitaba libertad, y como ya no podia contar con el auxilio de Francia é Inglaterra, algunos patriotas y los Estados del Norte de Italia, resolvieron trabajar por su cuenta.

Desde 1815 á 1848, hubo de pasar Italia por una dura prueba: en el Sur llegó el pueblo á la degradacion mas vergonzosa que imaginarse pueda; la supersticion, el servilismo, los crímenes y la mendicidad, eran cosas corrientes; los *lazaroni* de Nápoles y los brigantes de la Calabria, sembraban el terror en los caminos, y aquel estado de cosas dió lugar á que los hombres de gobierno más notables censuráran severamente á los políticos de Italia, á sus soberanos y á sus Pontífices. Italia, sin embargo, no permaneció silenciosa durante aquel largo período, sino que, protestando en alta voz contra semejante situacion, hizo resonar las cadenas de su esclavitud para llamar la atencion de Europa y obtener la libertad, sin perdonar ningun esfuerzo para sacudir el yugo que la oprimia, esfuerzos que aunque inútiles probaron su vitalidad.

Bien pronto germinó el deseo de realizar una union, sin la cual no era posible el progreso; necesitáronse muchos años para madurar el plan, y bien puede decirse que no está combinado aun, pero la semilla estaba ya sembrada, y cada dia que transcurre es un paso mas hácia la unidad italiana, que tanto temor infunde á los enemigos de Italia.

Los esfuerzos del Piamonte y de Cerdeña para obtener por medios pacíficos un buen gobierno y establecer los principios de una buena legislacion económica, proporcionaron á Italia recursos para levantarse contra Austria, y algunos hombres célebres, tales como Carlos Alberto, D'Azeglio, Víctor Manuel y Cavour, tomaron una parte activa en tan grande obra, juntamente con otros que aunque no de tanta nota, fueron muy celosos auxiliares.

José Mazini, conocido abogado, hombre de grandes dotes para la administracion, elocuente, y de inflexible carácter, llegó á ser el gefe más activo del pueblo.

Apenas hubo ocupado Cárlos Alberto el trono de Cerdeña, Mazini le dirigió una esposicion pidiendole que coadyuvara á la unidad de Italia, proclamando la independencia y la libertad, pero la contestacion fué una órden de destierro, y entónces, el abogado genovés se convirtió en conspirador. Acto contínuo, organizó sociedades secretas así en el país como en todos los puntos de Europa, en las cuales se afiliaron los desterrados italianos, proyectandose varias empresas desesperadas por los miembros de aquellos clubs federales, pero se frustraron todas ellas, habiendo perdido algunos la vida en los conflictos que se siguieron.

Entre las diversas tentativas que se hicicieron desde 1815 á 1848 por una parte del pueblo italiano, algunas alcanzaron buen éxito por el pronto. En 1820, amotináronse los napolitanos y obligaron al rey Fernando I á que reconociera una constitucion, la cual se firmó y juró pública y solemnemente, creyéndose entonces por algun tiempo que estaba asegurada ya la tranquilidad del país, pero bien pronto intervinieron los austriacos, pusieron guarnicion en Nápoles, el rey pudo así retractarse de su palabra, y volvió á dominar el régimen de tiranía irresponsable. Despues vinieron los destierros, los encarcela-

mientos, las ejecuciones, y una guerra constante contra todos aquellos que hablaban de libertad.

Muy poco despues de la revolucion de Nápoles, el pueblo del Piamonte pidió por unanimidad y enérgicamente un gobierno constitucional. Cárlos Félix, entónces rey de Cerdeña, estaba ausente de Turin, y su primo, el Príncipe de Langnano, que ocupó luego el trono con el nombre de Cárlos Alberto, favoreció ó aparentó favorecer la revolucion, espidiendo una especie de decreto en que se accedia á los deseos del pueblo; pero luego vino el rey, revocó el decreto, y con el auxilio de Austria, ahogó todas las aspiraciones de libertad. Las tropas del Emperador guarnecieron los principales puntos, y una vez mas gimió Italia bajo el yugo del estrangero.

El año 1830 fué memorable por la nueva revolucion francesa, que dió por resultado subir al trono Luis Felipe de Orleans. Varias naciones, y sobre todo Italia, parecieron electrizarse ante aquel acontecimiento: en 1831, el pueblo de los Estados Romanos y del Ducado de Módena se levantó en armas, pero el Gobierno Austriaco, mas activo que de costumbre, cubrió aquellas provincias de tropas y comenzó el reinado del terror. En esta última tentativa para alcanzar la libertad, tomaron una parte muy activa, el actual Emperador de Francia y su hermano mayor, y despues de haber corrido varios peligros, consiguieron escapar para ir en busca de nuevas aventuras. En otro capítulo hablaremos mas detenidamente de los hechos de Luis Napoleon en aquellas circunstancias. Cuando el príncipe de Carignan (Cárlos Alberto), subió al trono de Cerdeña, convirtióse en un tirano sangriento y brutal, aniquilando á todos aquellos que ansiaban la libertad de su pátria.

Aquello era la historia de un rey peor que otro, y en cuanto á los hombres políticos, perfeccionáronse en el arte de la intriga y la opresion cuando Pio IX ocupó la silla Pontifical. Sin que se comprendiera el motivo, el nuevo Papa inauguró su reinado concediendo una amnistía á todos los súbditos romanos encausados por delitos políticos, y desde aquel dia, que fué el 18 de Julio de 1846, pudieron considerarse perdidos para siempre los reyes de Italia y de Austria, pero aun debian pasar muchos años antes que se tocaran las consecuencias de la

medida. Toda la Europa quedó asombrada al ver un Papa liberal, y á una concesion siguió otra, hasta que al fin, firmó Pio IX una constitucion, produciendo este hecho un entusiasmo indecible en Italia, donde se preparó así el camino para la revolucion de 1848.

El año 1847 hubo una revolucion pacífica en varios puntos de Italia: en Toscana se decretó la libertad de imprenta, instituyóse una guardia nacional, y 60,000 ciudadanos fueron en procesion á dar las gracias al gran Duque por sus concesiones, pero el Gobierno del Piamonte, siempre vacilante, tardó algun tiempo en seguir el ejemplo y adoptó las mejoras tan poco á poco que no mereció las gracias de sus súbditos. Entretanto, el tirano de Nápoles seguia oprimiendo al pueblo; los austriacos habian ocupado á Ferrara sin pedir permiso al Papa. el cual fué considerado entonces por todo el pueblo italiano como una víctima de la persecucion, por su benevolencia, y hasta Carlos Alberto, aunque mas bien movido por su ambicion que por sus principios liberales, escribió al Papa, ofreciéndole su apoyo contra Austria.

En el mes de Agosto de aquel año tan borrascoso, estalló una insurreccion en Calabria y en la isla de Sicilia, pero fué reprimida en ámbos puntos, y para castigar á los culpables, se mostró el rey de Nápoles cruel y sanguinario hasta la barbárie.

Por muy repentina que fuese en París la revolucion de 1848, no llamó la atencion en Italia, que estaba, hacia algun tiempo en contínua agitacion; el país esperaba que estallase un movimiento general desde los Alpes á los Apeninos, necesitaba un estímulo para lanzarse de nuevo á la lucha, y un gefe valeroso que guiase á los patriotas, y tuvo la suerte de encontrar ámbas cosas con la revolucion de 1848 y el intrépido Garibaldi.

los else em supone CAPITIILO II bebilese el nos ex lesa

De una constitucion robustas, do conscien franco y lead, y valeroso

hastein temeralad, os do gotar que ya desdo su infancia no lo gusta-

ron sino aquellos pasatiempos que el ecian algun poligro. Como es-

perto y diestro marino, en medio de la tempestad no variecia temer

dad, gustabale sobre tode la metacion. At gablar sobre este decin

erser me esto sea una evacemedon, que sev uno de los primeros na-Vida de Garibaldi.

Lugar donde nació.—Su familia.-Su infancia.—Su educacion.—Su primera espedicion al mar.— Su intrepidez y dulzura de carácter.—Primera visita á Roma.—Su patriotismo.—La tempestad -Apuros y contratiempos.

mayores peseres de mi vida, ha side el no nóder hacer felir a mi

De la familia y linage de Garibaldi, se sabe muy poco, pero se cree generalmente que es de orígen Teutónico. Hubo un duque de Garibald en Baviera, allá por el siglo VI, y doscientos años despues fué conocido este nombre en Lombardia, conservándose aun en Alemania, pero reducido al diminutivo Gerbel. La complexion y robustez de Garibaldi son propias de su orígen Teutónico y la etimología de su apellido, que significa en aquel lenguage atrevido en la guerra, parece confirmar el adagio de bonum nomen, bonum omen.

José Garibaldi, el héroe y libertador de Italia, nació en Niza en 22 de julio de 1807, y el general se complace en afirmar que vino al mundo en la misma habitacion que el mariscal Massena. Garibaldi era hijo de un marino; su abuelo, que tenia varios bugues mercantes. mandaba uno de ellos, y el padre que estaba encargado de otro, llegó á ser muy rico, pero vivió poco tiempo para sus hijos.

dadores del mundo.»